

ASUNCIÓN IZQUIERDO DE ALBIÑANA. *Narrativa breve*. Recopilación, edición, prólogo y notas de Lourdes Franco Bagnouls. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2009 (Deuda Saldada, 2).

Como parte de la colección Deuda Saldada que presenta el Seminario de Edición Crítica de Textos del Instituto de Investigaciones Filológicas se publica *Narrativa breve*, título bajo el cual se reúnen textos de la escritora potosina Asunción Izquierdo de Albiñana (1910-1978). Esta colección que tiene entre sus objetivos rescatar piezas literarias que han permanecido, junto con sus autores, injustamente olvidadas en los acervos de hemerotecas y bibliotecas es dirigida por Lourdes Franco Bagnouls; en esta segunda entrega también es responsable de la recopilación, la edición, el prólogo y las notas a los textos ofrecidos.

Alba Sandoiz, Pedro María Fonsalba o Ana Mairena son los rostros literarios de Asunción Izquierdo, rostros que se perfilan a lo largo de su obra y que, inexorablemente, toman matices de su vida misma. El prólogo a *Narrativa breve* nos acerca a su compleja personalidad literaria; la estrategia consiste en alternar una revisión útil de su obra prosística en general, a la vez que se revelan aspectos biográficos; asimismo, en un segundo momento y sin pretender un análisis riguroso, se comentan los relatos publicados en este volumen; se expone una historia sucinta de cada texto y con base en observaciones justas sobre el estilo o la temática se destacan sus valores particulares. Con ello, el prólogo cumple su objetivo de insertar los nombres (seudónimos y obras) de Asunción Izquierdo en nuestro panorama literario nacional.

La selección se organiza en dos partes, la primera integra seis historias de tradición cora rescatadas del libro *Majakuagymoukeia* (1964). Asunción Izquierdo recrea la sustancia verbal con que se narran estos acontecimientos y es en esta versión literaria —que de acuerdo con Franco Bagnouls podemos definir de impecable— donde la escritora actualiza su significación ancestral. La segunda parte, bajo el subtítulo “Cuentos varios”, agrupa siete relatos, los cuales fueron publicados en fuentes hemerográficas a lo largo del periodo que va de 1932 a 1974 y que revelan las más diversas posibilidades narrativas y posturas estéticas.

En conjunto, estas trece historias rezuman entre sus temas la muerte, el caos, la soledad, el dolor humano. Sin embargo, cada historia se distingue por su particular procedimiento narrativo que va del relato episódico a la forma epistolar, de los modos narrativos directo o indirecto al monólogo que intrinca con el diálogo, y de la simple descripción al vislumbre de la prosa poética. La importancia que Asunción Izquierdo concede a la palabra como sustancia

primordial de la literatura, aunque parezca evidente, es su punto de partida; así “Epístola de un paranoico” parece originarse en la palabra germinada en “una aura parlante, repleta de voces que [...] hablaban al unísono” (96). En “La empalada”, la tensión prorrumpie de las palabras que nunca se escriben; pero sabemos en voz de la narradora que: “Ellas [las] sabían, como [las] sabía Pablo, como [las] sabía Eufrosina...” (88). De igual modo se observa que la seducción ejercida por un joven médico sobre André Cormoran, protagonista de “Caronte se desviste de Eros”, se debe, quizá, al poder irrevocable de sus palabras.

Narrativa breve constituye un conjunto de textos donde las palabras restallan “en el aire cálido como una dentellada ardiente” (33) para ser percibidas “atrozmente claras” por su lector. De estas “palabras para las que no hay respuesta” (34) surgen las interrogantes de Franco Bagnouls: “¿cómo se articula el dolor?, ¿con qué palabras se explica el vacío?” (25). No cabe duda que estos relatos de Asunción Izquierdo nos devuelven, a la vez, una vasta respuesta a tales preguntas.

La idea de que la literatura es un medio para interpretar “la dialéctica de los humores” del género humano establece, como se sugiere en el prólogo, un principio narrativo en la obra prosística de Asunción Izquierdo; en ésta, la relación entre opuestos es fundamental. Desde este umbral se justifica que a una temática densa responda una prosa a veces afable, a veces armónica; también se explican los procedimientos narrativos arriba mencionados; y, sobre todo, la imagen del caos que es posible trasladar al universo en general de cada relato.¹ La exposición de las historias imbrica los asuntos sociales, mitológicos, culturales, sentimentales con la expresión literaria que va de los modos románticos a los vanguardistas, de la perspectiva realista a la fantástica incluso a aquélla con visos de horror, y del carácter dramático o trágico al tono jocoso y humorístico.

Resulta pertinente comentar algunos aspectos que revelan una expresión auténtica en *Narrativa Breve*. Como se ha dicho, el valor tradicional de los relatos de origen cora se actualiza en el uso del lenguaje en su función poética, esta cualidad se hace evidente al analizar la recopilación propuesta en la edición de Franco Bagnouls. *Majakuagymoukeia* (1964) es, muy probablemente, eco de una época de la literatura mexicana en la que se revalora la cosmovisión del mundo indígena; sin embargo, los seis “acontecimientos” que cuentan la vida en el Nayar no sólo pretenden mostrar y documentar el origen remoto del mundo

¹ Una cita tomada de la novela *Caos* (1940) nos da a conocer que Asunción Izquierdo establece sus propósitos literarios muy tempranamente: “Pretendemos cristalizar lo difuso y lo diverso, lo nebuloso y lo antagónico, lo ineluctable y lo quebradizo. Deseamos plasmar las cosas dispares que ya lo son y aquellas que intentan serlo. Darle perfiles a lo indeterminado, marcar los límites a lo fluctuante, encerrar lo disociado y lo distante. Aún más: abrazar lo universal y lo local” (Izquierdo, 2009: 17).

indígena sino volverlo accesible, hacerlo renacer en y a través de su materia verbal. Según lo ha observado la editora, se muestran como “manifestaciones vivas y actuantes de una tradición” (22). Asunción Izquierdo no evoca historias o valores de los antepasados, los materializa; personifica sus nombres míticos. Por la manera en que la escritora determina las repercusiones indigenistas y consolida temas y recursos literarios de herencia indígena, la reciente edición de estas seis piezas narrativas propone sumarlas al canon de nuestra literatura. El tratamiento editorial que se da a “La princesa Vxuu”² nos da pauta para reconocer que hay un deslinde entre el estudio literario de estas historias y su posible uso antropológico; así, al revisar someramente las dos versiones de este relato se puede reconocer que en Asunción Izquierdo pulsa el interés por consolidar su estilo de escritura; tiende a sintetizar lo narrado, a condensar las ideas; por ejemplo, lo que en la primera versión expresó en una comparación, en la segunda lo resuelve con una metáfora.³

La prosa de *Narrativa breve* no define situaciones o emociones humanas, las sugiere. Asunción Izquierdo no limita sus textos a la transcripción de mitos atávicos, ni a la denuncia de injusticias sociales; su ideología se transmuta en el ejercicio gozoso del lenguaje; las palabras que caen “neutralmente, casi sin esfuerzo” (121) formando el discurso narrativo piden reconocerse con “lucidez suprahumana” (122). La narradora no machaca los temas, antes bien, propone a su lector paladear sus relatos, manducar las palabras hasta percibir su “hermosa eufonía” o sentir que el paladar “se [le] hace rasposo, astillado y áspero como un trozo de leña seca” (34).

Una propuesta evidente en Asunción Izquierdo es hacer del género narrativo un entramado sonoro y rítmico de palabras que contribuya a dar unidad a sus relatos; con ello intensifica las atmósferas, según es posible advertir en los siguientes fragmentos de “La manducación del héroe” y “La empalada” respectivamente:

Bramaron los pueblos. La tierra se derretía bajos los ardores de Tayoappa [...] La tierra no sería conmovida. Bramaba el río pero esta vez no bramaba el curso de sus aguas, bramaban los caimanes removiendo el cieno de su fondo (51).

El estío alucinante reverberaba su fulgor cruel sobre la tierra bravía [...] En la lejanía, una mezcla confusa de colores yuxtapuestos se trituraban, entre ellos, hasta

² Esta edición reúne las dos versiones de este relato; la de Ana Mairena tomada de *Majakuagymoukeia* (1964) y la escrita hacia 1949 —bajo el seudónimo de Pedro María Fonsalba— que se integra en el Apéndice.

³ Este artificio se observa en una descripción de la protagonista, la princesa Vxuu. Ver el apartado 14 de la primera versión (1949) en el Apéndice (146-147) y el apartado 10 de la segunda versión (1964) (36-37).

perdersen en el farrago del barro endurecido. Era una especie de comunión profunda con el volumen, con el espacio, con el Universo (89-90).

Moldea los personajes; como se observa en “El niño de Xuxut” y en “La empalada”:

Y el fruto de Xuxut era un niño. Un niño vestido de sí mismo [...] Su cuerpecito era cuerpecito de venado pequeño. De venado tenía también los ojos. Y su pelo era dulce como pelusilla de flor abierta a la mañana (73).

Eufrosina [...] tenía en su carne moza la tersura maciza y verdeante de un gajo de agave. La masa profunda y envolvente de su cuerpo obligaba a pensar en volúmenes colosales [...] Podía, eso sí, achacarse a la longitud achatada de las piernas (85).

Así también, renueva la perspectiva de los temas como sucede en “Otra vez la tierra o cuatro pescados en la sartén”:

Cuando fue reino la maldad y el poder fue maldad y la maldad poder y el hermano mató a su hermano y el hijo desconoció al padre y el padre dejó de saber quién era su hijo. Cuando llegó sobre la tierra una sola noche de viento y el viento se hizo largo invierno, y el viento y el invierno se hicieron agua helada, por lo que el agua blanca pintó todo de blanco y dejaron de llegar veranos, todo fue blanco (137-138).

El discurso literario en *Narrativa breve* se afianza en la concisión y gravedad de la frase; pero también en su modo caótico. Estructuras gramaticales como: “Se estereotipó en mi mente para siempre” (79); “¿A qué tantas veateris, lágrimas? ¿A qué quebrarte con tantas idas y venidas al agua?” (67); incluso el laconismo de la expresión “Pablo sabía...”⁴ son enunciados que generan o dan continuidad al desarrollo narrativo de sus respectivas historias. En el otro extremo, “El gigante Gila” es el mejor ejemplo de una narración aparentemente desorganizada cuyo objetivo, más allá del tema, sería mostrar la complicación para definir al género humano. Relatos como “La princesa Vxuu”, “Epístola de un paranoico” o “El niño de Xuxut” también expresan un tipo de confusión que se origina en la naturaleza humana y que líneas arriba se ha definido como “dialéctica de los humores”. Las siguientes citas —tomadas de dichos relatos respectivamente— sugieren que el caos en la cotidianidad del hombre parte de su ineptitud para manifestar sus estados o emociones fundamentales o de la constante disputa entre éstos por determinarse en el carácter humano:

⁴ Las frases corresponden respectivamente a los relatos “Una aventura blanca”, “Ave, flor y niño” y “La empalada”.

Tam Ilama, la abuela llena de días [...] Tam, la del habla tarda y la lengua torpe, pero por cuyo discurso Vxuu supo lo que había sido, era y no era y lo que pudo haber sido y ya no más sería (36-37).

La ola muda de que me había visto cercado se transformó, a poco, en una aura parlante, repleta de voces que me hablaban al unísono y captaban mis vellos, sólo que el encuentro de las voces con las palabras que debían expresarlas no tenía lugar en aquella algarabía. Esto me hacía cantar, reír y llorar con extremados gritos que no lograban sofocar la confusión (96).

Salido de mujer, no entraría en mujer, ni jamás vería su imagen en otra imagen suya de lo que había sido cuando aún no era. Porque ése y no otro es el destino del niño que no alcanza los días del hombre. Nudo de una cadena de nudos para irse atando a otros nudos. Camino cumplido que se estira inacabable delante de él. Pero he aquí que el niño de Xuxut no cumplió camino y ahora entraría solo y sin su madre en el tenebroso Muechita (75).

Al detener la mirada en los rostros literarios de Asunción Izquierdo, bien podemos retomar el juicio de Lourdes Franco Bagnouls y concluir que:

Ana Mairena es una escritora con pleno dominio en el empleo de voces narrativas, de formas de escritura, de personajes y situaciones extremas; sugiere, más que denuncia; construye espacios fantásticos; somete, tanto a los personajes como al lector, a tiempos de tensión sostenida en los que la conciencia de unos y otros se agudiza hasta alcanzar la verdad más diáfana, aquella que resulta, al final, incontrovertible, aplastante y definitiva, y a la que acceden por la vía del discurso apretado y contundente (16).

Si bien la publicación de estas “Trece historias encubiertas” salda una deuda con Asunción Izquierdo y su lugar dentro de la historiografía de la literatura mexicana, su lectura, al mostrarse de tal manera accesible, queda para el lector del siglo XXI como una cuenta pendiente.

MARCELA GARCÍA YÁÑEZ
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM